FL 33 263

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del plan de estudios de Filología Española en la UNED. Dentro de este plan de estudios existen dos asignaturas optativas que son Lengua y Literatura Vasca y Lengua y Literatura Catalana. El programa de hoy está dedicado a esta materia, Lengua y Literatura Catalana, y el espacio consiste en una conversación mantenida entre la profesora titular de esta materia en la UNED, Julia Butiña, y el profesor italiano Giuseppe Grilli, experto catalanista.

Os dejo ya con la profesora Julia Butiña. Tenemos hoy con nosotros al querido profesor Giuseppe Grilli, a quien me complace presentar en su doble vertiente, dentro del mundo del hispanismo y de la catalanística. Preside el curso de Estudios de Literaturas Modernas Europeas del Instituto Universitario Oriental de Nápoles, donde imparte las cátedras de catalán y de español.

Buenas noches, profesor. Buenas noches. Por aquello de empezar por lo más lejano, explíquenos algo de su universidad.

El Instituto Universitario Oriental de Nápoles se creó en su primera implantación como escuela de chinos hace más de 250 años, y desde aquel entonces se ha dedicado sobre todo a estudios orientales de lenguas, culturas, instituciones de los países de Asia, África, Europa del Este. Pero ya hace muchos años añadió todas las lenguas y culturas de Occidente. Así que en la actualidad es la institución universitaria italiana donde se explica con más fuerza el encuentro y se realizan estudios de comparación a todos los niveles, lingüísticos, literarios, jurídicos, económicos, entre el mundo del Oriente, entendiendo por Oriente una realidad compleja que incluye también África, y el mundo de Occidente, que también es otra realidad compleja que incluye, por supuesto, no sólo Europa, sino también América, el Norte, el Sur de América.

La vía comparatista es apasionante la que tienen ustedes abierta. Mis alumnos lo sabrán apreciar porque les insisto continuamente en las entrevistas aquí en la aula de filología, siempre incidiendo en esta línea. Por supuesto, nosotros tenemos en nuestras raíces de estudios clásicos y en nuestra realidad del Mediterráneo, sea el Mediterráneo antiguo, sea el Mediterráneo luego de la Edad Media y de la modernidad, tenemos la cuna de la comparación, tenemos la cuna del encuentro de culturas, de lenguas y de poblaciones muy diferentes, pero que siempre han buscado, de una forma u otra, han buscado encontrarse con sí mismas y con el otro, por supuesto.

Es evidente que es fascinante el punto que tienen. En fin, lo admiramos y lo envidiamos. A ver, en los últimos años, entrando ya en lo relativo a su producción o a su talante específico, su nombre se ha asociado al del Tirano Blanc.

Lo ha analizado desde muchos puntos de vista, algunos muy peculiares suyos, como el de la

teatralidad. ¿Nos explica algo de ello, profesor? Tirano Blanc es, como usted sabe y como creo que se empieza a saber más allá de las aulas universitarias, una de las grandes novelas de Occidente y, en mi opinión, la más importante novela del siglo XV en Europa. Es la novela, a mi manera de entender, con la cual se abre verdaderamente la modernidad en novela, o se abre la novela a la modernidad.

Con eso creo que ya he apuntado el tema que usted me ha preguntado, que es el tema de la teatralidad. La teatralidad es el lugar donde se encuentran más de un sujeto, es el lugar del diálogo, es el lugar donde el cuento, la historia, se convierte en algo vivo, en algo dialógico. Pues si El Tirant es la gran novela que inaugura la modernidad, pues será también, en mi manera de entender, la novela donde por primera vez en el mundo moderno, en el mundo posmedieval, hay teatralidad.

Vamos a insistir en un punto relacionado con esto, sin irnos todavía, pero es el que me detendría más largamente, acerca del que es su último libro, cuyo título nada menos que es Dal Tirant al Quijote. La línea era conocida, pero es tan sutil que pocos se han atrevido a afrontarla. Díganos qué entendió Cervantes y qué es lo que no entendió de la novela, que él quizás no supiera que fuera catalana.

Sí, se puede decir que Cervantes es posible que haya tenido conocimientos del Tirant en su versión castellana de 1511, que, como es sabido, se publicó anónima, así que no se sabe, no sabían los lectores del Tirant el Blanco, si esa novela era de Joanot Martorell o de otro autor, o de ningún autor. Salía la novela en castellano como novela del propio personaje, y eso creo que le debió dar un sentido propio. Y usted sabe perfectamente, además, que la versión castellana antigua es una versión que retoca aspectos no secundarios del libro.

Por ejemplo, lo fragmenta en cinco partes, cosa que no se da en la versión original, y añade prólogos a algunas de estas partes, que son, a veces, auténticas introducciones críticas a la materia. Así que el libro castellano, de alguna forma, es distinto al libro catalán. Sin embargo, hay algo que en la versión del siglo XVI se mantiene, y que es esa gran aportación, que decía también antes, de modernidad en la novela.

Yo creo que de eso se dio cuenta perfectamente Cervantes, y se dio cuenta también de ese aspecto de diálogo que implica la novela. El hecho que no hay sólo historia, no hay sólo narración, sino que también hay discurso en Tirant, y en El Tirante, pues que hay que distinguir entre Tirant y Tirante. Y esa es, creo, la línea que más le debió interesar, y es la línea que más une estas dos grandes novelas, que son Tirant y Quejote.

Ahora, este es el punto que más une las obras. Sin embargo, hay toda una serie de aspectos particulares, donde se ve claramente una eco de la novela del XV, de la novela de caballería, en la obra de Cervantes, que es una obra, no lo olvidemos, que todavía es una novela de caballería. Porque siempre se insiste que es una obra burlesca, y es verdad.

Yo soy partidario de que la gran novela de Cervantes está totalmente dentro del género

paródico, y a la vez, pero también dentro del género parodiado, que es la novela de caballería. Podría ir rubricando todos los puntos que ha ido diciendo, muy bien expresados, pero que me adhiero totalmente. Profesor Grilli, dentro de esta línea, pero abriéndonos un poco la perspectiva, ¿puedo atreverme a decir que somos ambos entusiastas del humanismo catalán, con esta expresión? Entusiastas, yo lo soy, y sé que usted también lo es.

Y no sólo del humanismo, y diría que no sólo del humanismo catalán. Ahora bien, usted con esa pregunta tan directa, yo creo que alude a un hecho, que compartimos, que el humanismo catalán es uno de los capítulos más interesantes del humanismo europeo. Y es interesante no sólo por la aportación que dan los catalanes al humanismo, sino también porque los catalanes demuestran con su humanismo que el humanismo no es una aventura restringida, que no es sólo la historia, que es también, que también lo es, pero que no es sólo la historia de unos cuantos profesores o maestros de humanidades del XV o del principio del XVI, que es algo más, que es aquel aire nuevo que, más o menos ingenuamente, hombres y mujeres entre el XV y los principios del XVI respiraron en Europa.

Ahora, claro, el problema de las fechas, de la cronología no es secundario. Yo soy del partidario que no podemos no distinguir entre humanismo y renacimiento. Ahora bien, no se dan en todos los países, en todos los círculos culturales, en todos los ambientes, coincidencias de cronología.

Quiero decir que cuando en un lugar se emiten los primeros brotes, se dan los primeros brotes de humanismo, no puede que en otros lugares el renacimiento esté ya bien entrado. Evidentemente, no hay exacto coincidir cronológico, pero el espíritu, como dices, el mismo sea... Creo que sí, creo que sí, que hay un espíritu del humanismo, y diría que es el espíritu que luego crea la modernidad. La modernidad es ese espíritu humanista.

Exactamente, exactamente, coincidimos plenamente que venimos de aquí. Es más, algunas cosas que ha ido diciendo, yo iría poniendo subrayados, comillas, haciendo las llamativas, porque es lo que insisto más, además, también en mi docencia. ¿Puedo atreverme a decir también que creemos que hay que ahondar mucho más en las relaciones del humanismo entre las cortes peninsulares? Supongo que sí, ya que usted incluso no se cierra al hecho de las cortes peninsulares, sino que abre mucho más el ámbito.

Pero me gustaría que nos dijera algunas palabras sobre esto, porque aquí siempre lo expongo yo como una riquísima vía para desentrañar, para ahondar en ella, como poco conocida y poco establecida. Bueno, podría decir ahora con un juego de palabras. Usted sabe perfectamente que en un pensamiento ahora totalmente pasado de moda, y creo, justificadamente, que es el pensamiento marxista, se afirmaba, Engels afirmaba que no hay cultura sino es la cultura de las clases poderosas, ¿no? Así que las cortes, por ser el lugar donde se reúnen los poderosos, debían de ser los lugares, según esa opinión, donde se producía cultura, y que fuera de ahí no era un desierto.

Ahora, creo que eso, en esa forma tan primitiva, está superado. Quiero decir que no podemos

pensar en las cortes como el único lugar donde había cultura, ni siquiera en el siglo XV, o en el XIV, o en el XV, en el XVI. Sin embargo, las cortes, por muchas razones, son un lugar de circulación de personas y de ideas, como lo habían sido, y como siguen siendo, a veces eso se olvida, también los centros religiosos, los monasterios, por ejemplo, toda la historia de la poesía metamétrica, o de la poesía figurata, no se explica sin la circulación en los monasterios.

Pero hay unas cortes que no son solo las cortes de la península ibérica, son las cortes de la península italiana, y son también las cortes en los Balcanes, las cortes en Centroeuropa. Ahí hay un movimiento, a veces provinciano, por supuesto, pero hay un movimiento de circularidad, de ideas y hasta de peregrinación de hombres. Hay una cosa de la que se habla muchísimo, se ha hablado muchísimo en los últimos tiempos, que es la novela de peregrinación.

Ahora bien, la novela de peregrinación no es solo una moda literaria, sino que es, también, tal vez, creo, una manifestación literaria de un hecho que se vio muchísimo. Nosotros pensamos que solo a nosotros nos gusta viajar, pero no es verdad. A los hombres y las mujeres del 400, del 500, también les gustaba viajar, viajaban mucho.

Y viajaban, claro, está de un país a otro y la aristocracia de una corte a otra. Y los secretarios, también, y todo el mundo de políticos, de notarios, de funcionarios, iban con y detrás de esta gente. Es una dimensión interesantísima, hasta de las conexiones, sea viajes, como sea, pero de cambios, de vehiculación de ideologías.

Y me excuso por la palabra vehiculación, pero es vehicular. O por la palabra ideología. También hay que excusarse.

Las dos no gustan tanto como gustaron en su momento. Estaña de caída. Dentro de este espectro, todavía, hay un tema que no me resisto a dejar de tratar, porque es algo que hay que hacer con alguien que viene de Nápoles, y es hablar de aquella bahía, de aquel paisaje.

Lo enlazo con nuestro tema y pienso, inevitablemente, en Alfonso el Magnánimo, que, auténticamente hechizado por aquel entorno y en el momento de eclosión humanista, sencillamente no hubo manera de hacerle volver. ¿Quiere comentar algo sobre ello, profesor? Bueno, yo no sé si no hubo manera de hacerle volver. Yo creo que él, en ningún momento, se planteó la posibilidad de volver, si volver es volver a España.

Creo que no. Creo que su idea era, desde un principio, esa idea de desplazamiento a Oriente, porque nosotros a veces pensamos, se desplazó a Italia. En realidad, Alfonso se desplazó a Oriente.

Y su política napolitana era una política de seguir ese desplazamiento hacia Oriente. Ahora, me ha gustado que usted haya dicho hechizado por Nápoles. Usted sabe que el hechizado por excelencia en la historia cultural hispana, que es el rey Carlos II, el último Austria, una de las pocas ciudades donde sigue teniendo una estatua dedicada a él es Nápoles.

Así que debe ser algo. El hechizo y Nápoles tienen algo que ver. Pero yo creo que Alfonso, más

que por el humanismo, quedó hechizado, como usted sabe perfectamente, por una mujer, Lucrecia.

Y creo que Lucrecia tuvo una influencia notable, ella y su entorno, porque Lucrecia era una mujer, pero era también un partido, un partido político, podríamos decir. Y Alfonso, por supuesto, quedó interesado, yo diría, por esa mujer y por ese partido que Lucrecia representaba. ¿Y por qué no? Fue un partido que, usted sabe perfectamente, históricamente quedó derrotado.

Pero esto lo sabemos nosotros. Yo creo que en su momento no se sabía que la opción esta quedaría minoritaria. Este tema me está llevando a la mente el tema Curial y Huelfa.

Quizás es tendencioso ponerlo en este momento, habiendo hablado del magnánimo y Nápoles, porque es una de las cunas que podemos atribuirle a la novela. Podríamos haberlo hablado antes con el tirán. Pero si me permite, ¿hacemos ahora una cuña para el Curial? No, si no es en esta problemática, pero al menos a la novela.

Un recuerdo que usted, profesor Grilli, la conoce tan bien. Es una gran novela. Ahora, con toda sinceridad, entre el tirán y el Curial creo que hay una distancia, en el sentido que la fuerza que tiene el tirán no la encontramos en el Curial.

Es una gran novela, el Curial. Pero no es esa novela tan rupturista, diría yo, como es Tirant. Tan moderna como es Ciancis, evidentemente.

Yo diría que es un género distinto. Ahora bien, yo creo que también ha pasado una cosa con Curial, que se le ha encontrado siempre demasiada distancia con el tirán. Yo creo que al fin y al cabo no son tan distantes esas novelas.

Y que hay muchos aspectos que están amplificados, por supuesto, en el tirán, pero que están también en el Curial. Y si volvemos a leer el Curial con ánimos puestos, con ojos puestos en el tirán, y luego el Curial con ojos puestos en el tirán, yo creo que vamos a sacar muchísimo más provecho de las dos novelas. Sí, hay unas concomitancias enormes.

En el curso de doctorado que hemos impartido este año aquí en la UNED, era sobre las dos novelas. Y entonces, al ponerlas de lado, los alumnos quedaban impresionados de la cantidad de idas y venidas de una a otra. Y hasta en los personajes, eso lo podemos encontrar.

Y hasta en aspectos que son más propios de cada libro y de cada autor, que es el estilo. Evidentemente, hay algo que se puede ver en estos dos grandes libros. Por ejemplo, el personaje de Arta Festa, que tiene, creo yo, tantos puntos de contacto con un personaje tan importante y tan destacado del tirán, que es Praer de Mavida.

Sí, sí, estamos muy de acuerdo. Profesor, entonces, quedamos que, como aquí no nos van a seguir solamente alumnos de catalán, sino de filología en general, las dos novelas tenemos que recomendarlas efusivamente a los alumnos en general de filología, aunque no sean de la

asignatura de catalán. ¿Estamos de acuerdo, no? Bueno, yo diría que, concretamente, estas dos novelas pertenecen al patrimonio europeo, como La Celestina, como El Decameron, como La Mort d'Arthur.

Son libros de los cuales no podemos prescindir, si queremos leer con un poco más de cuidado, también luego los grandes libros del XVI y del XVII. Y, ¿por qué no?, si queremos leer los libros del XIX y del XX. Usted, seguramente, recordará ese pasaje tan importante en uno de los libros que Martín Derriger ha dedicado a Tirant Loblanc, donde le saca, de alguna forma, pero le saca una comparación entre la gran novela de Martorell y la recherche de Proust.

Lo hace por fines que son muy propios de la manera de trabajar y de investigar que es del profesor Riquer. Pero, sin embargo, ahí está que es, digamos, una pista a seguir. Martorell, como Proust, puede parecer, puesto así, una proposición totalmente herética.

Ahora bien, está dentro de una tradición respaldada por autoridades como la del profesor Riquer. Evidentemente, o sea, que nos ayudan a comprender los fenómenos de filología dentro del contexto de Europa. Esta idea, que creo que, no sé si la he resumido, pero que viene... Hay una continuidad de la cual obras como Curiale Guelfa y Tirant Loblanc forman parte.

Y nos explican los orígenes y nos ayudan a entender todo mejor. Me encanta que lo haya expuesto usted, además, con la perspectiva que tiene dentro de Europa, como estamos nosotros, pero dentro del gran mapa, por decirlo así. Vamos a cambiar, si me permite, de punto para tratar de un aspecto que me gustaría también.

Es la importante tradición de estudiosos italianos que ha habido sobre la filología catalana. Hace pocos meses hemos oído en Madrid una conferencia del profesor Giuseppe Sansone sobre Fos. En los congresos vemos participación de profesores de las universidades de Milán y de Roma.

¿Nos dice algo de esa tradición y del futuro de estos lazos? Sí. Italia ha representado dentro de la catalanística uno de los herralbones tradicionales, ya con los primeros estudiosos romanistas interesados por la literatura y la lengua catalana, ya a principios de ese siglo. Además, desde el punto de vista institucional, podemos decir que en este momento en Italia están funcionando algo como siete u ocho cátedras de catalán, aunque con distinto estatuto, digamos, con distinta presencia docente.

Y, sin embargo, la Asociación de Estudios Catalanes de Italia es más antigua que la alemana, que la francesa y solo creo que la norteamericana y solo creo que es más joven que la célebre Anglo-Catalan Society. Así que tenemos ese orgullo, ese pequeño orgullo y llevamos nuestras reuniones y nuestras publicaciones con gran orgullo. Hay mucho prestigio y son estupendas, evidentemente.

Estamos asegurados en la península, perfectamente. Vamos a dar también una nota para referirnos a que pasado mañana asistimos el profesor Grilli y yo, en Valencia, a la cuarta

trubada internacional de departamentos y asociaciones internacionales de catalanística, que patrocina la Fundación Ausiasmark. Creo que interesa darlo a difundir, pues nuestros mismos alumnos se benefician de estas reuniones con posterioridad.

Ahí elaboramos, diseñamos maneras de afrontar estudios, congresos, doctorados, etc. ¿Quiere decir usted algo al respecto de estos encuentros? Yo creo que es muy importante que haya un marco donde puedan encontrarse experiencias y proyectos institucionales. Porque, claro, a nivel de estudiosos no faltan relaciones hasta individuales importantes o de grupo, pero es importante que haya también, sobre todo en esa perspectiva europea que es imprescindible, que haya un lugar donde las instituciones, los departamentos, las universidades ensayen la posibilidad de cooperar, y sobre todo en una disciplina como esa de la catalanística, que es ya una realidad, pero sigue siendo, en parte, por lo menos, una escomesa.

Quiero decir que, en mi manera, yo no soy, soy entusiasta, pero no soy triunfalista, en el sentido que una catalanística científica es algo que se está construyendo, pero que yo no diría que tenemos ya asegurado. Así que hay que trabajar todavía para que esa posibilidad sea un marco en el cual se pueda, con toda tranquilidad y con toda serenidad, se pueda proponer un percurso formativo capaz de ser tanto o más concreto como el que pueda darse en otros ámbitos más tradicionalmente afirmados dentro de la historia de las instituciones universitarias de nuestros países. Perfectamente.

Es un aire de reto y de participación, y de decir que todavía hay mucho por hacer, que a mí me gusta también comunicarlo. Para cerrar, profesor Grilli, ¿le parece si hacemos una mención a nuestros mayores? Porque hace un rato hablando, hemos estado recordando a nuestros profesores, al profesor Martín de Riquer, que inauguró aquí nuestras entrevistas en la UNED de la materia, al profesor y el padre Miguel Bagliori, que también tenemos los dos muy buena relación. En fin, si quiere cerrar, ¿le parece con un recuerdo a nuestros mayores, estos u otros? Es decir, nuestros mayores en todos los sentidos, donde hemos bebido y aprendido.

Como usted sabe, Riquer tiene libros publicados en italiano, y hasta algunos que todavía quedan por traducir a las lenguas hispánicas. Bagliori, como usted sabe, es tanto patrimonio hispánico como patrimonio italiano, porque lo consideramos como uno de los nuestros también. Sanzone, me parece que usted mismo lo citó.

Yo, además de estos mayores, quisiera ahora, para cerrar, dirigir también una palabra a los jóvenes, que los hay, son muchos. En estos momentos, en mi país, por ejemplo, pero no solo en mi país, hay una cantidad de jóvenes que estudian, que se interesan, que publican sobre temas de catalanística. A veces con una acentuación más propia, casi de aislamiento, casi de catalanismo, catalanismo.

A veces con una apertura hacia el hispanismo general o hacia la romanística. Estos jóvenes, yo creo, que merecen una mención, aunque sea colectiva y anónima, junto con nuestros maestros, que siguen siendo sus maestros. Porque, en realidad, hay una función que creo que puede ser la de nuestra generación, que es de crear un puente entre los últimos maestros, que son la

generación que usted ha recordado, y los jóvenes que salen ahora.

Ya ellos empiezan a ser esa nueva promoción, esa promoción sin maestros, que tal vez no descubra unos aspectos de la filología o de los estudios literarios que a nosotros nos escapan. Perfectamente. Además, estos así nos dibujamos como filólogos, como verdaderamente transmisores, pasando textos o enseñanzas y aprendizajes.

Copista. Copistas, filólogos, de acuerdo. Pues muchísimas gracias, profesor Grinning, por haber estado con nosotros.

Muchas gracias. Muchas gracias a ustedes. Agradecemos la presencia en el espacio de la UNED del profesor italiano Giuseppe Grilli, conocedor y estudioso de la lengua y la cultura catalanas, y que llegó hasta nuestro programa gracias a la labor de Julia Botinia, profesora titular de lengua y literatura catalanas en la Facultad de Filología de la UNED.

Seguimos con nuestra programación habitual y es ahora el turno de Revista de Geografía e Historia. Después volveré de nuevo con todos ustedes para presentarles el espacio de matrícula abierta dedicado a nutrición y dietética. Ahora les dejo ya con nuestra compañera Pilar Carrasco y Revista de Geografía e Historia.